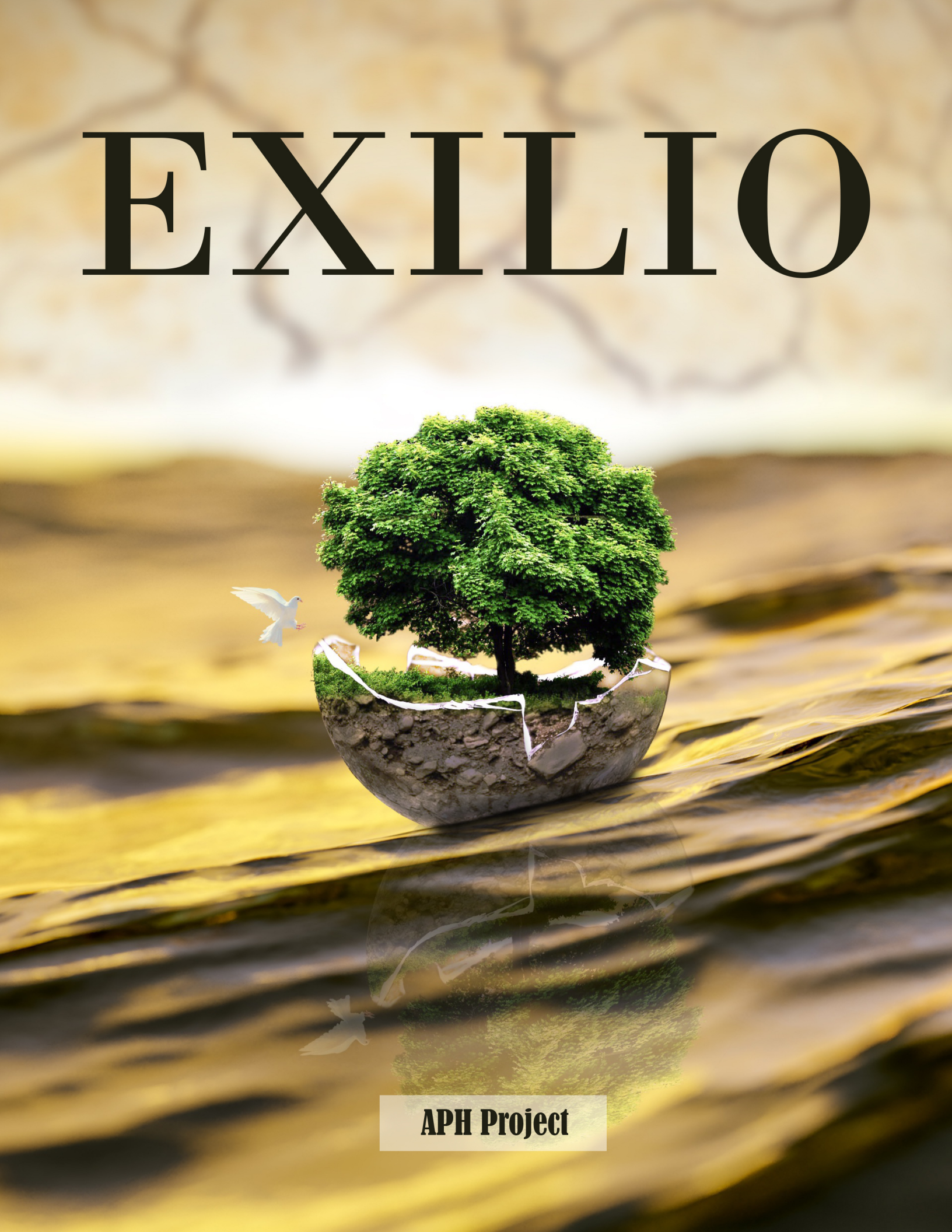
EXILIO



APH Project

EXILIO

Narrador: A.K
Guionista: Mina LEILA

EXILIO

Copyright © APH ve AST, 2020

Todos los derechos de publicación de este trabajo pertenecen a APH y Advocates of Silenced Turkey-AST.

Se prohíbe la reproducción, publicación y almacenamiento de los textos e imágenes en el trabajo, sin el permiso previo por escrito de APH y AST, por medios electrónicos, mecánicos, fotocopias o cualquier sistema de grabación.

APH NO: 31ISP-9-0418EB-CAN

www.silencedturkey.org

Dedicamos este proyecto, que corresponde a una recopilación de vivencias completamente reales, a las miles de personas cuyas libertades fueron arrebatadas mediante estas persecuciones, a las que siguen expuestas, a las familias que han sido destrozadas y a las cándidas personas de Anatolia que perdieron sus vidas en las furiosas aguas del Egeo y Maritsa durante el arduo viaje que iniciaron, sin tener esperanza alguna de vida en su país, para entablar una nueva vida, donde puedan vivir en libertad sin estar expuestos a más injusticias.

Índice

Nota del editor 1

Presentación 2

Había sido abandonado…..... 4

15 de julio "supuesto" intento de golpe 5

A mí también me arrestarían..... 7

Celda de pacientes..... 9

No he visto el sol durante cinco meses 11

Dios mío, no puedo soportar, ¡Quítame la vida! 12

¡Nos reunimos con mi hermano! 15

¡Fui liberado! 16

¡Otro orden de arresto!..... 17

¡Los aldeanos nos denunciaron! 18

Estamos como atrapados en un laberinto… 20

El único remedio: ¡IR!..... 21

Por fin Grecia... 22

Estados Unidos está realmente lleno de aventuras 24

Y Canadá 24

Nota del editor

Tras el “supuesto” intento de golpe de Estado del 15 de julio de 2016, miles de personas perdieron sus trabajos y fueron sometidas a juicio por pertenecer al movimiento Hizmet. Cientos de personas que no tenían esperanza de vida alguna en esta desafiante atmósfera del país, intentan abandonar este territorio ilegalmente, arriesgando sus vidas a costa de vivir en libertad. Así, desgraciadamente, hubieron personas que, ahogados, perdieron sus vidas en este arduo viaje.

El presente texto, es una historia de vida real, en el que algunos nombres y lugares respectivos están reservados con el fin de resguardar la integridad de la víctima y la de su familia. Las imágenes utilizadas en la historia fueron dibujadas por un estudiante de secundaria que tuvo que abandonar su país debido a las mismas experiencias de injusticia persecutorias.

Agradecemos a todos los que pusieron un gran esfuerzo en la preparación de este trabajo, ya sea durante la fase de la entrevista, como en la edición del texto, y en la preparación de imágenes. Nuestro único anhelo es que las ilegalidades y las tantas injusticias lleguen a su fin lo antes posible junto al restablecimiento del Estado de derecho.

Presentación

AST- Advocates of Silenced Turkey & proyecto de registro de persecuciones (APH Project-Archiving Persecution of Hizmet Project)

Advocates of Silenced Turkey; es una organización no gubermental de carácter voluntario, que mediante investigaciones, tiene el objetivo de expresar ante el público internacional las violaciones a los derechos humanos, adjudicaciones ilegales y denuncias de torturas que ocurren en Turquía durante más de dos años. Después del intento de golpe del 15 de julio del 2016, más de 160,000 personas perdieron sus empleos en los sectores públicos y privados, debidos a la supuesta relación con el intento de golpe. El estado de emergencia declarado el 20 de julio del 2016, otorga al Estado poderes ilimitados para combatir la organización terrorista y por otro lado, daña seriamente los principios fundamentales de la sociedad democrática y los derechos humanos universales, como la libertad de expresión y la libertad de prensa. Hoy día en Turquía más de 60,000 personas, incluidas 16,000 mujeres y alrededor de 700 niños, muchos de ellos de valiosas profesiones como soldados, jueces, médicos, maestros, periodistas y académicos se encuentran en prisión preventiva.

Como Advocates of Silenced Turkey realizamos una serie de actividades con el fin de no guardar silencia ante las injusticias que se están viviendo en Turquía en un periodo como este, en el que el Estado de derecho se encuentra inhabilitado.

El Proyecto de registro de persecuciones es un trabajo que, pretende arrojar luz sobre las injusticias sufridas por las miles de personas en Turquía. Con el esfuerzo de nuestros voluntarios, las experiencias de las víctimas se registran tanto verbalmente como por escrito y se archivan. El objetivo principal de este trabajo es garantizar que las victimizaciones vividas se registren de manera verídica e imparcial. De esta manera, las generaciones futuras sabrán de estas persecuciones de primera fuente. Por otra parte, tenemos el propósito de llamar la atención del mundo a las violaciones de derechos humanos que se está viviendo en Turquía exhibiendo las victimizaciones al público nacional e internacional.

Además, otro objetivo propuesto es tomar las medidas concretas necesarias difundiendo estas complicaciones sufridas por las víctimas con académicos, organizaciones de medios, asociaciones de derechos humanos, líderes comunitarios o representantes gubernamentales.

Esta obra titulada "EXILIO" consiste en historias presentadas, como producto de un extenso trabajo. Todo este trabajo corresponde a recopilación de historias vividas, todos los nombres y lugares respectivos de estas historias están reservados con el fin de resguardar la integridad de las víctimas y la de sus familiares. Deseamos sinceramente el fin de estas persecuciones lo antes posible junto al restablecimiento de valores fundamentales como la supremacía de la ley, en Turquía. Finalizamos agradeciendo a todos los que colaboraron en la realización de estos proyectos.

Nota del editor como AST y APH Proyect

Había sido abandonado…

Todos a mí alrededor habían comenzado a desaparecer lentamente, quienes antes me saludaban con sonrisas, cambiaban sus caminos al verme, quienes me elogiaban por mi carácter, trabajo y diligencia comenzaron a hablar a mis espaldas. Fui declarado enemigo por personas que no habían visto ningún mal de mi parte... Ellos habían elegido su lado y desafortunadamente yo estaba del otro. ¿Qué culpa tenía? Expresar los errores que veía y elegir estar del lado de las valientes personas que rugían:"¡El rey va desnudo!”

Fui un académico que hizo una carrera en el área de "Ciencia Política" en una de las universidades más destacadas del país. No sé si llamarle ignorancia al trato que recibí en mi contra, no fue ignorancia... Era de esa ignorancia que ni con educación tenía solución, simplemente no la tenía…

Primero, los proyectos que escribí para la revista universitaria, que de hecho habían pasado por el proceso de arbitraje jurídico, no se publicaron. Mis conferencias internacionales ahora estaban siendo controladas. Mi subsidio de viaje no me fue pagado a pesar de haber sido aprobado por la asamblea de la Facultad. Estaba cargando con un serio mobbing. Querían que actuara los tres monos sabios; ¡Ciego, sordo y mudo!

Tal vez podría guardar silencio como persona, como ciudadano, pero ¿cómo podría guardar silencio siendo un académico en el área de "Ciencia Política"? ¿Cómo podría mantener mi respeto por mí mismo si oculto las realidades cuando hablo sobre la política exterior turca en las conferencias a las que asistía en el extranjero?

15 de julio "supuesto" intento de golpe ...

Una regla conocida en Ciencias Políticas; debes crear una fuente de legitimidad para liquidar a los grupos de oposición. Así mismo el "intento de golpe del 15 de julio" fue diseñado para servir a esta legitimidad desde el primer momento. Una iniciativa que denota su carácter fraudulento, con las trescientas, quinientas personas que tomaron las carreteras en algunas ciudades.

Estábamos en Estambul en la casa la abuela de mi esposa, conversando, tomando te... Mi hermano había venido de Anatolia (él era policía) por sus vacaciones anuales, todos estábamos muy contentos. En un momento, cuando salió el rumor del "golpe" en Twitter, encendimos la televisión. En vista de mi edad, nunca había experimentado un golpe, pero debido a mí trabajo había leído e investigado bastante sobre ello. En consecuencia, el toque de queda debería de anunciarse pronto, por lo que nos atemorizamos y fuimos a nuestra casa de inmediato.

Pero a medida que avanzaran las horas, nada iba a seguir en su rumbo. Desde el primer momento se había escogido al "chivo expiatorio", y los miembros del Movimiento Gülen, quienes habían estado enfrentando una seria presión durante varios años, habían sido declarados como los incitadores del golpe. En ese momento realmente nos habíamos preocupado, porque estaba

claro que nos costarían esto y nos harían daño. No dormimos hasta las 8 de la mañana con mi esposa, mi hija de 4 años (ella dormía), mi madre, mi padre y mi hermano, para estar al tanto de los acontecimientos.

Cuando era de mañana, ya exhaustos nos estábamos preparando para dormir, hasta que llamaron a mi hermano, quien estaba con su permiso anual, a turno. Teníamos miedo y teníamos razón en tenerlo. Mi hermano, que era un policía bastante exitoso / galardonado, había sido exiliado a Anatolia en el proceso, su deber era cambiado cada 20 días. Fue expuesto a mobbing y a amenazas por su jefe, quien le dijo "¡Mataré a tus hijos!".

Mi hermano se había ido, y esa fue la última vez que lo vimos siendo una persona "sana". Mi hermano (Ali), que había estado tomando antidepresivos durante un tiempo, debido al acoso que vivía, se enfermaría dentro de una semana y sería trasladado al Hospital de Enfermedades Neurológicas. Al final del tratamiento de 35 días que recibió allí, su enfermedad se volvería aún más insuperable debido a las altas dosis de medicamentos. Y mientras su tratamiento aún estaba en curso, sería arrestado por sus colegas, quienes un día sábado acudieron al hospital.

Se supone que estaba en un “hospital”, mi padre, que lo acompañó durante los 35 días, tantas veces había rogado a los médicos para que dejaran a Ali, viendo desesperadamente cómo su hijo, día a día, se volvía loco con los medicamentos administrados. Pero, así como muchas de las personas en el país, la conciencia de los médicos había quedado discapacitada. Fue cuando Ali se volvió adicto a las drogas que lo sacaron del hospital y lo llevaron a un lugar desconocido. A un lugar desconocido donde no pudimos saber de él por un tiempo...

Y a mí me llamaron desde la escuela, y me dijeron “la policía irá a tu casa, ¡ven a testificar de inmediato!". Fui sin dudar, ya que no tenía nada que ocultar. De hecho, cuando la policía revisó toda mi casa y no encontró nada, solo escribió un reporte y se retiró. Fui suspendido de mi labor por la administración de la universidad en el que trabajaba; así que fui a entregar mi defensa y luego viajé hacia la ciudad donde se encontraba mi hermano. Ni siquiera había llegado aún, cuando nuestros vecinos me llamaron y avisaron que la policía había vuelto a mi casa, que rompiendo la puerta con un cerrajero, entró y saqueó el lugar. Siendo que ya habían llegado hace dos días, no pudiendo encontrar nada.

Fui a la audiencia de mi hermano. Después de haber sido interrogado mediante torturas en secreto, durante un tiempo, finalmente había sido llevado a los tribunales. Junto con los cien (100) policías que fueron acusados de lo mismo, fueron arrestados, a excepción de aquellos que habían aceptado confesar. Cuando iría a visitarlo una semana más tarde, me encontraría a alguien devastado que lloraba a lágrima viva como un niño.

A mí también me arrestarían

Después de un tiempo, iría a visitarlo de nuevo y me arrestarían tan pronto como ponga un pie en la cárcel... Fui arrestado, cuando los soldados que se habían escondido en la habitación en la que entro para ver a mi hermano se me tiraron encima.

Tenían la actitud de como si finalmente atraparan a un asesino en serie, a un rufián prófugo de hace mucho tiempo... fueron muy duros y crueles conmigo. Junto a otros dos delincuentes, fuimos llevados a la comisaría y esperamos durante horas para que el fiscal se reuniera con nosotros. Mientras tanto, tuve la

oportunidad de conocer a los otros dos; Ambos habían sido traídos por delitos comunes. Y como se pueden imaginar, el fiscal los liberó, y a mí me arrestó.

Estuve en la corte por primera vez en mi vida. Allí también era donde iba a saber de la acusación en mi contra; hace un tiempo atrás, un amigo mío de la universidad me había llamado haciéndome una oferta. El TMSF había ganado dinero vendiendo los bienes inmuebles del Banco Asya. Con un préstamo del Banco Asya compramos un terreno. Y una casa... Le había transferido dinero al banco en este contexto, y ahora el tribunal me estaba acusando de "transferir dinero al terrorismo" por ese dinero. También habían arrestado y torturado a mi amigo. De hecho, le habíamos comprado la casa a alguien con una visión de mundo completamente secular, e incluso a él lo arrestaron con el cargo de ayuda y complicidad al terrorismo. Le expliqué a la corte uno por uno; que debía dinero y que las compras realizadas eran completamente legales y razonables. Hay un dicho en turco que dice "Cuando el lobo se va a comer a la oveja, le pregunta ¿por qué distorsionaste el agua?" Este fue exactamente el caso. No entendían, no creían... No pude soportar más y solo me reí...

Me sacaron de la corte con mis manos esposadas. Mi mamá, mi papá y mi esposa estaban llorando, yo por el contrario, parecía impasible. Lo único que me preocupaba era mi hija, quién sabe cuánto lloraría por la noche cuando no pueda verme en casa. Ya hace unos años que la observo un buen tiempo por las mañanas antes de salir de casa, pensando apenado “ésta puede ser la última vez que la veo”. Gracias a Allah que los soldados me dejaron grabar un video para ella.

Sonreí a la cámara del teléfono de mi esposa, escondiendo mis manos esposadas. "¡Te amo tanto! le dije a mi hija, te amo mucho, pero tengo algo de trabajo y tendremos que estar separados un tiempo... No sé cuánto durará". Me

tomé un par fotos sonriendo/tirando besos para mi hija... Debemos habernos vistos tragicómicos, un hombre esposado que sonríe / tira besos a la cámara y una mujer que lo graba a lágrimas... Lo último que vi cuando subí al carro de policía fue mi padre y mi esposa abrazándose, sumergidos en un llanto devastador.

Celda de pacientes

La prisión era un lugar donde las condiciones de vida eran muy duras, un lugar donde vería personas que morirían frente a nuestros ojos día tras día por no recibir tratamientos, personas como Ahmet que lo golpearon, le rompieron los pómulos y luego lo recluyeron en una celda, y como si no fuera suficiente, su esposa fue encarcelada junto a su hijo de un año y medio, y personas como Saban y Mustafa que encerrados en un cubículo de 4-5 metros cuadrados, anhelaban ver el sol.

Las 11:35 de la noche… me llevaron a la celda de pacientes porque padezco de presión arterial. Se me acercaron las personas, que estaban ahí internos por el mismo crimen (!) que yo. Un profesor catedrático con insuficiencia cardíaca, un caballero anciano que trabajaba en el gobierno de distrito que padecía una enfermedad hepática grave, un anciano diabético que trabajaba como conductor en el periódico Zaman, pero en su mayoría médicos... Todas eran personas distinguidas que tenían más de 60 años... Había entrado a la celda, que tenía capacidad para 4 personas, como la 13ª persona (luego de 2 días seríamos 14), me ofrecieron una manta y luego dieron oído a mi historia. No había cama por lo que tenía que acostarme en el suelo.

El clima de la ciudad en la que nos encontrábamos era frío. Tan frío, que en invierno en las ventanas y puertas de la celda se formaba, desde el interior, hielo de unos 2-3 cm. Aunque los calendarios mostraban el 16 de septiembre, fue una noche increíblemente fría. En mi primera noche, coloqué una manta en el suelo, hice almohada con unas alfombras de oración y tiritando hice hora hasta el amanecer. Solo los que lo vivieron entenderían de eso que hablo.

Tenía dos departamentos, que había comprado completamente con mis ganancias halales/legales. Un día, mi esposa me había dicho: "Si te llegan a arrestar, venderé ambos departamentos, contrataré a los mejores abogados y te salvaré". Ese día le dije: "No es necesario, no hagas eso". Pero la primera noche que pasé en ese piso de hormigón, pensé, para salir de aquí, daría esos dos departamentos -fruto de mis años de trabajo- sin pensarlo ni una sola vez. ¡Un shock intenso! ¡Me despierto, y me despierto, y sigo en el mismo lugar! Cada vez abro los ojos pensando que quizá es un sueño...

En los días que siguieron tuve la esperanza de que tal vez me acostumbraba, pero cada que seguía pensando -para más tenía mucho tiempo para pensar- estaba empeorando. A pesar de no cometer ningún delito, nuestro rector había sido sentenciado a 28 años de prisión. Tenía amigos que, a pesar de ser buenos ciudadanos, fueron condenados a 4 años de cadena perpetua. Muchos de mis amigos habían sido terriblemente sentenciados por razones absurdas. Todo lo que sucedía me agotaba la paciencia. ¿Qué pasaría ahora?

Esta incertidumbre me hacía sentir terrible. Ni siquiera sabía de qué iba a ser acusado. Por varios días pensé: "Si me sentencian por tantos años, ¿cuántos años tendrá mi hija cuando salga de aquí?" Pensaba: “De acuerdo, me quedaré en prisión, pero que mi hija no crezca mientras tanto, y que empiece a crecer cuando salga de aquí, así no me pierdo nada…” ¿Cómo podría entender todo lo

que pasa una niña de 4 años? Si ni siquiera nosotros, siendo adultos, lo entendíamos. En dos meses, pude ver a mi hija una sola vez... A pesar de tener 2 horas de permiso, le permitieron estar solo 20 minutos. Ella llorando me abrazó, "¡Padre, vamos a casa!" rogó, pero los guardias me obligaron a entrar. ¿Se imaginan el trauma de la niña?

No he visto el sol durante cinco meses ...

A las 3:30 de la mañana nos levantábamos para el rezo y luego realizábamos la oración de la mañana alrededor de las 5:00. Yo era una persona creyente en Dios y cumplía con todos los rezos. Pero todo lo que había vivido, me hizo cuestionar mi fe. Seguía rezando, orando, pero pensaba; Yo era inocente, pero entonces, ¿por qué mi Señor permitió que yo esté aquí?

Tenía una sensibilidad extrema al ruido y la limpieza, y me estaba costando mucho. Un amigo que hice en la cárcel, me dio su cama, porque no podía dormir por la noche. Habían no más de algunas pulgadas entre el techo y mi cara, un área de 30 metros cuadrados en el que vivían 13 personas, con las paredes cubiertas de moho, era como una cueva... ¡Estaba a punto de volverme loco!

De 8 am a 4 pm, la salida al patio estaba permitido. Digo patio, pero no se imaginen un lugar abierto a un cielo sin horizonte. Un espacio de 50 metros cuadrados y 10 metros de altura que no le llegaba la luz del sol... Hay unos agujeros en las paredes que separan los patios y desde ahí se puede hablar con otros prisioneros.

Un día, mientras estaba en el patio, conversé con una voz proveniente de la pared. Otro prisionero que se encontraba recluido en una celda unitaria... Hablé

con una persona (una voz) que ni siquiera sabía cómo era, pero con el que compartía el mismo lugar por la fuerza. "Estoy aquí desde hace 24 años", dijo la voz... Lo habían arrestado durante los incidentes de Madımak del año 93. ¿Cuándo saldrás de aquí? Le pregunté... "Cuando muera..." respondió... Fui condenado a cadena perpetua... Tenía 5 hijos esa voz... Tenía 5 hijos con los que no había podido compartir ninguna belleza durante su vida, a los que no les había podido ayudar a resolver ningún problema, y él, ya era un hombre muerto para sus hijos… No he hecho nada malo dijo, mi único delito fue protestar…

Si fuera antes, y como muchas de las personas que están afuera, podría haber pensado, "¿por qué lo meterían en prisión si no tiene culpa?". Pero ahora, siendo alguien que experimentó el cómo el mecanismo del Estado demolía a sus víctimas, pude entenderlo. Yo tampoco había hecho nada malo. Si un hombre que no ha hecho nada ha estado ahí durante 24 años, era posible que compartiera el mismo destino con él. Y este miedo me hacía estremecer.

Dios mío, no puedo soportar, ¡Quítame la vida!

Por la noche casi no dormíamos, leíamos libros. Igual, no era posible dormir. Las celdas unitarias se encontraban arriba de nuestra celda y se escuchaban los bramidos de los prisioneros que permanecían recluidos ahí. Todas las noches un grito que entraba por las rejillas envolvía nuestra celda; "¡Dios mío, no lo soporto, quítame la vida!". Estaba tratando de morir en la celda que lo habían metido. Sus amigos habían muertos a lo largo de los años, uno por uno, él también moriría. ¡Sin haber reído, viajado, comido algo que le guste, sin haber amado ni ser amado, y tal vez, sin haber enloquecido, aunque lo deseara! Entre ellos, habían quienes estaban sentenciados a 150 años de prisión... Saldrían en

el 2050, en el 2035... Por supuesto que, si aún siguen con vida... Había un joven que nos afeitaba, -tenia 28 años- me aterrorizó saber que le sentenciaron 55 años de prisión. ¿Y si me pasaba lo mismo?

Todos los de la celda tomaban antidepresivos. Ya que no era soportable de otra manera. Un lugar donde los sueños eran archivados; la prisión....

Dormía en el suelo porque no había espacio. En un colchón de dos dedos de grosor, en ese frio. Ponía libros, revistas debajo del colchón para no sentir tanto el frio... Me salían heridas en las manos por lavar la ropa, las escondía en las visitas para que mi madre no las viera. Por la noche, a veces me pisaban las personas que iban al baño, pero peor que eso, era el agua de la alcantarilla de las celdas de arriba que goteaba encima de mí.

Había un solo baño para 35 personas... Y solo daban media hora de agua caliente al día. Mientras tratábamos de encontrar alguna solución para compartir esa agua, esta vez comenzaron los cortes de agua, a lo menos tres días a la semana, que alcanzaban las 5-6 horas. Por supuesto que hacían todo eso a fin de torturarnos. Para hacernos la vida aún más difícil, incluso nos cortaban las cuerdas que colgábamos en la celda para secar la ropa.

Las personas que torturaban eran en su mayoría enfermas y de mayor edad…Había un ex trabajador del gobierno de distrito que padecía una enfermedad hepática grave (hepatitis B). El hombre necesitaba tratamiento, no lo liberaron nunca, sino justo antes de morir. Otro, que era un honorable profesor catedrático; se sometió a una cirugía en la pierna. Imagínense, tenía tornillos/suturas en la pierna. Le esposaron de su pie operado y lo trajeron de regreso en tan solo un día y medio, a pesar de que debía permanecer en el hospital durante al menos un mes. Un anciano que no podía hacer sus propias

necesidades... Ni siquiera podía ir al baño, por lo que los otros presos se turnaban para limpiarlo y ayudarlo con todo lo demás. Personalmente soy testigo de cómo rezaba el pobre hombre pidiendo morir. Así, su pierna se volvió cada vez más delgada y abscedada, quedando finalmente lisiada.

Cuando ves todo esto, no puedes sentir lástima solamente por ti mismo. A veces, incluso te olvidas de ti mismo y sientes más pena por ellos. Ya que no estás solo y personas, estando en peores condiciones que tú, están siendo expuestas a tratos inhumanos.

Teníamos un amigo joven que era policía, su situación fue reflejada también en los medios. Un oficial de policía joven, sano y reluciente... Lo recluyeron en la misma prisión que nosotros, con el pretexto del supuesto intento de golpe. Fue sometido a varias torturas, desde romperle los pómulos con un cenicero, hasta arrestar a su esposa con su bebé, el pobre joven finalmente se enfermó debido a la tortura y la presión psicológica a la que fue sometido, y todas las peticiones que hizo para poder recibir tratamiento fueron encubiertos, y cuando pudo salir de la prisión, a la que había entrado completamente sano, estaba inconsciente. Falleció poco después...

Así es... Fue un tipo de drama que sobrepasaba/forzaba los límites de la mente lo que experimentamos, lo que vimos, lo que escuchamos…

¡Nos reunimos con mi hermano!

Había llegado el invierno... El clima era muy frío. En la puerta que daba al patio se había formado hielo desde el interior, de unos 5-6 cm, y nos acurrucábamos el uno con el otro en un espacio de 20 metros cuadrados para evitar congelarnos. Parecía no haber nada bueno en nuestra vida... Hasta que un día, a las 2 en punto, trajeron a mi hermano a mi celda...

Fue muy bonito verlo, incluso ahí. Nos abrazamos llorando y nos quedamos así por minutos. Me haría llorar aún más en los próximos días. Le habían suministrado mucho medicamento y había subido mucho de peso. Como no había espacio, compartí mi cama de suelo de una plaza con él. Su mejor amigo había decidido confesar, y su amigo, quien le daba charlas religiosas (!), lo delató. Psicológicamente, Ali se encontraba muy mal, no podía soportar todo lo que había vivido. Era como un niño; sus manos y pies temblaban por la noche mientras dormía, en sus sueños gritaba “¡mamá!”, y me abrazaba. Aunque me devastaba verlo así, intenté olvidar mi propia aflicción durante semanas para poder curarlo.

A pesar de su estado psicológico y su enfermedad, Ali, desde el primer día que llegó, se esforzó en ayudar a las personas. Como conocía los procedimientos, escribió una petición de apelación en nombre de cada uno, sin dudarlo. Incluso presentó apelación varias veces por mi detención. Así fue, cuando un frío día de febrero, a pesar de que se había decidido continuar con mi detención, ¡una petición de apelación escrita por él me liberó!

¡Fui liberado!

Normalmente, los prisioneros son felices cuando son liberados. ¡Yo no lo pude ser! ¿Qué importaba ser liberado si tenía que dejar a mi hermano (mis hermanos) en ese lugar infame? Puedo decir que fue el día más miserable de mi vida. Fue un día al atardecer que me liberaron. Llorando y entre lágrimas, caminé a duras penas por la nieve, que alcanzaba mis rodillas, y tomé un autobús que me dejaría en el centro. Toqué la puerta de la casa, no emocionado, sino y más bien, avergonzado. Cargaba la culpa de haber dejado a mi hermano atrás. Y de hecho la primera pregunta de mi madre al verme fue "¿Dónde está tu hermano?". Agaché la cabeza sin poder decir una palabra.

Pensé que las cosas mejorarían afuera, pero no fue así. El estado psicológico de mi hija no estaba muy bien desde que había entrado en prisión. Constantemente recolectaba piedras de la calle, y cuando le preguntaban por qué las recogía, respondía "para que no desaparezcan".

Mi esposa tenía 5 meses de embarazo cuando entré a la cárcel, tuvo un aborto espontáneo debido al estrés. Sentía que ya nada sería como antes... Nadie me hablaba, a excepción de algunos amigos que llamaban -que luego colgaban por no poder aguantar el llanto-. Fui a la universidad para recoger mis pertenencias. El decano no me dejó ni entrar. Fui obstinado, me resistí y esperé, y finalmente las pude recoger. Claro que como resultado, más tarde me enteraría de que volvieron a escribir una carta para querellarse en mi contra.

¡Otro orden de arresto!

Fue un mes y medio después. Mi abogado me dijo que se emitió un nuevo orden de arresto en mi contra. Los días difíciles apenas estaban comenzando. Se puso medida precautoria en todos mis bienes. Mis parientes y mis amigos cercanos ni siquiera me saludaban. No tenía lugar para quedarme porque frecuentemente habían redadas policiales en mi casa, en la casa de mi madre, en la de mi suegra. Me estaba escondiendo en la casa de la abuela de mi esposa, llevando una vida fugitiva. Pude soportar esta situación durante unos 15 días.

¡No podía quedarme más en este país! Mi pasaporte ya había sido anulado por lo que decidí irme ilegalmente, como única solución. ¿Pero cómo iba a suceder eso? No sabía. Era como estar en una película de suspenso puesto que en todas las entradas de los distritos provinciales, en los metros, en todos los lugares, en todas partes, estaba colmado de policía. Finalmente, con la ayuda de un amigo abogado, partimos hacia Aksaray para reunirnos con unos contrabandistas. Mi esposa y mi hija también estaban conmigo. Cuando besé a mi hija por última vez, ella lloraba sin parar, casi como si estuviera consciente de todo. Mi pobre hija, había conocido el dolor a su edad de 4 años...

Por la tarde, me metieron en un auto. Adentro habían otras cuatro personas que no conocía, y nadie dijo una sola palabra. Pero las caras decían mucho. Mucha tensión... En la entrada de Edirne, había un punto de control policía, no nos detuvo sino al vehículo que iba justo detrás de nosotros. Por suerte nos habíamos salvado.

Un pueblo fronterizo... Justo más adelante se podía divisar el río Maritsa. Los contrabandistas nos dejaron tan pronto como oscureció y huyeron. Ahí quedamos, con mochilas en la espalda. Se suponía que alguien más vendría para recogernos, nos iban a ayudar. Pero nadie vino. Nos habían arrojado una bolsa grande, sacada del maletero, antes de huir, luego nos percatamos que había un bote adentro. Pero era tan pesado que no pudimos llevarlo, por lo que decidimos seguir sin este...

¡Los aldeanos nos denunciaron!

Cuatro personas que no se conocían, que no hablaban ni una sola palabra, pero tenían una amistad insoslayable por compartir el mismo destino... Mientras caminábamos con las mochilas en la espalda, de repente estábamos rodeados de aldeanos. Nos hacían preguntas, una tras otra; ¿quiénes son? ¿¡De dónde vienen!? ¿¡A dónde van!?

Sin embargo, los contrabandistas nos habían advertido; "Si se encuentran con alguien, no hablen turco, actúen como si fueron sirios, ¡o los denunciarán para obtener recompensa!". En ningún momento hablamos, tratamos de explicarnos con lenguaje corporal, para que nos dejaran pasar, pero no eran humanos en absoluto. Nos atacaron con hoces y saquearon nuestras maletas, confiscaron nuestro dinero y llamaron a gendarmería de inmediato. Mientras tanto, uno de nosotros logró escapar y huyó. ¡Cuando lo vi, hice lo mismo!

Corrí... corrí... corrí... No importaba en qué dirección iba. Solo corría hacia la oscuridad. A duras penas atravesé los pantanos, me tropecé con piedras, caí de rodillas, pero aún así no me detuve. No recuerdo cuánto corrí sin respirar. Recuerdo que por último, cuando más no me quedaba vigor, caí en un campo de

trigo. Recostado entre las espigas, solo miré al cielo durante media hora. ¿Qué iba a hacer ahora? No había pasado mucho tiempo cuando llegó gendarmería. Obviamente me estaban buscando. Sin exagerar, quizás envejecí unos 10 años mientras ellos me buscaban. ¿Tendrán cámaras térmicas? ¿Habrán traído perros? ¡Si es así, definitivamente estoy pillado! Pero no me pudieron atrapar...

Tuve un poco de esperanza. Todavía tenía la oportunidad de escapar... ¡Pero estaba tan mojado, mis zapatos estaban llenos de agua y me estaba congelando! Traía un teléfono conmigo, me temblaban las manos, le inserté un chip y cubriéndolo para que no se notara la luz, llamé a mi padre -que era el único número que tenía memorizado-. No les conté a mis padres porque son mayores de edad, no quería preocuparlos. Solo le pedí a mi padre que llamara a mi esposa y le dijera que llamara a este número. Cuando estuve en contacto con mi esposa, le dije que llamara a los contrabandistas y les informara mi situación. Pero en ese tráfico de llamadas, ¡mis minutos telefónicos se habían agotado!

Avanzaban los minutos, nadie me llamaba. Tal vez no había señal, no lo sabía. Después de un tiempo, decidí levantarme y caminar hacia el río. Mientras caminaba, comenzó a escucharse a lo lejos, el sonidos de los perros, entré en pánico. Luego, al fin me llamaron los contrabandistas y dijeron: "Describa donde se encuentra, lo recogeremos". Me sentía dichoso. Pero a medida que pasen las horas, nadie vendría, y yo iba a estar en peligro de congelarme. Me volvieron a llamar, esta vez para decir “Arréglatelas por tu cuenta"... llorando, rogué; Si no vienen, moriré aquí, ¡por favor ayúdenme! Por supuesto que no tuvieron piedad, ¡no significaba nada para ellos!

Finalmente, mientras un amigo y mi suegro habían alquilado un auto y venían por mí, yo trataba de tomar el camino arrastrándome. Llenando hierbas en mis pantalones, traté de calentar, para evitar congelarme. Alrededor de las 5

de la mañana me volvieron a llamar. Ya casi estaban por llegar, atravesé un bosque repleto de espinas para llegar al punto de encuentro estimado. Mi cuerpo se llenaría de heridas, tenía espinas por todo mi cuerpo, pero nada de eso me importaba. ¡Porque quería sobrevivir!

Pudimos encontrarnos a las 7:30. Me encontraba todo cubierto de lodo y espinas. Al regresar a casa, iban a quitarme las espinas del cuerpo durante una semana completa, pero lo más importante, es que estaría en cama durante tres meses como un cadáver. A pesar de todos los antibióticos que tomaba, no podía mejorarme y tampoco podía ir al hospital. ¡Deseo morir, dije muchas veces, deseo morir!

Estamos como atrapados en un laberinto…

El abuelo y la abuela de mi esposa ya no querían que nos quedáramos con ellos por miedo a que nos atraparan. Nuestros bienes habían sido confiscados, nuestras tarjetas bancarias habían sido anuladas, mi padre, entre pagarle a los abogados y mantenernos, estaba sin blanca. ***

Un amigo médico, que estaba al tanto de mi situación, con todo el riesgo que implicaba, me alquiló un departamento, en uno de esos edificios gigantes, donde nadie se conoce. Lo amobló, suministró los gastos, me dejó algo de dinero y se fue.

Un departamento bien pequeño... Mi hija se aburría mucho en casa y yo ni siquiera me podía darme el lujo de llevarla al parque. Viví en ese departamento durante 7 meses como un prisionero. No encendíamos la luz por la noche, para no llamar la atención, incluso metíamos servilleta en la mirilla de la puerta.

Vivíamos desconectados de la vida, leyendo libros y estando al tanto de los acontecimientos mediante Twitter. Al tener mucho tiempo libre, revisaba todas las estadísticas, ¿dónde y cuántos contrabandistas han sido arrestados?

Fue 7 meses después. Un día recibí una llamada de un número que desconocía. Un extraño del otro lado del teléfono, indicándome el nombre de mi amigo médico, me dijo: "te manda saludos" y colgó... Lo había entendido. Obviamente mi amigo había sido arrestado, y nos advertía para que cambiemos nuestra ubicación. No podíamos quedarnos más allí, lo abandonamos inmediatamente. Mientras tanto, iba a tener más intentos de salir al extranjero, pero debido a mi experiencia pasada, no iba a poder. Mi equilibrio se había alterado, hacía cosas por fuera de mi voluntad, de la nada me enfermaba. Mi padre, que no pudo soportar el estrés que vivió, se sometió a angiografía y bypass. Ni siquiera pude verlo, ni ir a visitarlo, se necesitaba sangre; ¡y no pude ir a donar! ¡Era tan miserable!

El único remedio: ¡IR!

Todos los caminos estaban ahora cerrados. O me iba de aquí o iría a la cárcel. Sin embargo, la horrible experiencia que previamente había vivido, me impedía dar un nuevo paso. Comencé a tomar remedios para sanar mi estado psicológico, y recuperé mi coraje.

Un sábado me recogieron nuevamente. Eran dos familias y yo. Había escuchado y leído muchas cosas: personas que fueron asesinadas por los contrabandistas, otros que cayeron al río... otros que fueron atrapados... Y otros que habiendo logrado escapar, fueron enviados devuelta...

Tengo miedo, pero no me queda de otra que ir. Me encontré a mí mismo (junto a personas que sufrían de los mismos problemas que yo) inflando un bote junto al rio. Preguntas inquietantes invadían mi mente; ¡pueden venir los soldados! ¡La hélice del bote no funciona! ¡La corriente está intensa!

Finalmente estamos en camino. ¡Pero al intentar avanzar, tambaleándonos, nuestro bote dio con la frontera turca dos veces! Todos nerviosos, todos desesperados... Se veía que no íbamos a lograr completar este viaje con éxito, nos atraparán. Fue así cuando una de mis compañeras de viaje, sin más poder lidiar con este estrés, ¡intentó tirarse al río!

Por fin Grecia...

Finalmente... Luego de un tenso viaje de cinco horas, diez personas, en un mismo bote, pudimos trasladarnos a Grecia... Habían niños entre nosotros... ¿Se imaginan la horrible experiencia que tuvieron a tan pequeña edad? Desafortunadamente, cuando tomamos la vía terrestre, ellos también caminaron con nosotros el desafiante parkour de 5 horas...

A partir de ese momento, yo y un amigo seguiríamos juntos el viaje. Otro amigo mío, que vive en el extranjero, nos siguió desde el satélite y nos guio. Gracias a él, tratamos de no pasar por pueblos y asentamientos. Ni siquiera menciono lo cansado que estábamos, pero puedo decir que nuestros zapatos se habían destrozado de tanto caminar.

Y finalmente llegamos a una pequeña ciudad. Habíamos decidido que desde ahí viajaríamos a otra ciudad en autobús. Pero la policía nos detuvo en el camino. Estaba asustado. Ya que en mi último intento de escape fallido, los

contrabandistas habían estampado mi pasaporte con un sello falso, y si los policías se percataban de esto, definitivamente me enviarían de vuelta. La policía pidió ver nuestros pasaportes. Claro que al estar en un largo proceso de escape, teníamos los pasaportes envueltos en bolsas y escondidos en nuestros calcetines. Por supuesto, la situación se entendió -con todas las miradas vueltas a nosotros- cuando sacamos nuestros pasaportes de donde los teníamos escondidos. La policía nos bajó del autobús inmediatamente y nos interrogó. Mi amigo dijo de inmediato; "Estamos huyendo de Tayyip!" El policía a pesar de estar algo enfadado, nos devolvió nuestros pasaportes y dijo “ya váyanse”.

Parecíamos haber nacido de nuevo. Por primera vez nos sentíamos un poco relajados y pudimos recordar que no habíamos comido nada en mucho tiempo. Primero compramos nuestros boletos de viaje, luego fuimos a comer pizza. Tenía mi mente en mi familia, especialmente en mi padre. Había tenido una cirugía cardíaca reciente y nosotros no le habíamos avisado de esta situación para que no se emocionara. Solamente me había despedido de mi hija y mi esposa.

Después de un viaje de 5-6 horas, primero llegamos a una ciudad, luego pasamos a Atenas. Debíamos quedarnos ahí por dos días. Encontramos un lugar donde se alojaban los refugiados (8-9 personas), que constaban de una habitación y un salón.

Estados Unidos está realmente lleno de aventuras ...

Tenemos una canción que comienza con "Estados Unidos está llena de aventuras ...", nuestro esfuerzo por llegar a América sería realmente aventurero. Teníamos visa, pero tan pronto como llegamos al aeropuerto, nos arrestaron por ingresar ilegalmente al país. Teníamos miedo, pero afortunadamente no nos iba a pasar nada.

¡Aquí estábamos, en un avión con destino Estados Unidos! Después de todo, habíamos enfrentado todas las dificultades a costa de esto. ¿Cómo te sentías? ¿Estabas feliz? Si me lo preguntas, mi respuesta es, ¡no lo estaba! Parecía que, después de mis experiencias, había perdido mi sensibilidad a la alegría y la tristeza.

Al ingresar a Estados Unidos, una vez más, nos llevarían a un interrogatorio policial. Los oficiales no querían dejarnos pasar. Dije, no soy una persona dañina. Mira, pueden ver en mi pasaporte que he estado antes en su país al menos 20 veces. Cuando dije eso, nos permitieron.

Y Canadá ...

Llevo recién 6 meses aquí y estoy intentando tener una nueva vida. Lejos de mi familia, de mis seres queridos, aunque esto sea muy difícil, ellos son mi única motivación... En este país, a la cual llegué sin un solo centavo, primero alquilamos una casa con mi amigo. Una familia turca me vendió un automóvil en 9 cuotas. Ahora, con ese auto, distribuyo pizzas para una pizzería.

Poco después de venir aquí, tuve otra hija. Quizás no puedo apoyar a mi esposa en los días difíciles, no puedo sentir la dicha de tomar a mi hija en brazos, pero hablamos y nos vemos por teléfono todos los días. Mis hijas están creciendo, y yo solo puedo ver todas estas bellezas a través de un teléfono. Si me preguntas por la cosa más significativa que he hecho en mi vida; diría: "conversar por teléfono con mi hija durante al menos tres horas, todos los días, sin importar lo cansado que esté"...

Solicité asilo y estoy a la espera de la fecha de audiencia...

Intento aferrarme a la vida tanto material como espiritualmente. El clima y las condiciones de vida son muy pesadas aquí, y a pesar de no tener mucha esperanza, espero un milagro. Espero ver a mi familia algún día, mejorar mi idioma y ejercer mi propio trabajo en alguna universidad, aunque sea de forma voluntaria. ¿Acaso no nos hizo, la vida, pasar por cosas que ni habríamos imaginado? ¿Por qué no?

Aprendí a acumular pequeñas esperanzas para sobrevivir a este proceso, a atar una firme cuerda con esas esperanzas y a abrazar la vida a todo fervor.

Sponsored by

MAESTRO Corporate Group

EXILIO

Tras el “supuesto” intento de golpe de Estado del 15 de julio del 2016, miles de personas perdieron sus empleos y fueron sometidas a juicio por pertenecer al Movimiento Hizmet. Cientos de personas que no tenían esperanza de vida alguna en esta desafiante atmósfera del país, intentan abandonar este territorio ilegalmente, arriesgando sus vidas a costa de vivir en libertad. Así, desgraciadamente, hubieron personas que, ahogados, perdieron sus vidas en este arduo viaje.

Esta obra titulada "EXILIO", es una historia de vida que cuenta el viaje de A.K, quien era un exitoso académico en una de las universidades más destacadas del país, a quien le cambió completamente la vida tras el “supuesto” intento de golpe, viaje que empezó con la esperanza de encontrar libertad.

APH Project